

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desvnio pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò utilidad, y hallò conveniencia en el mismo defacierto de su Iornada: siendo este fruto, que fueren producir los errores, vno de los defenganos de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITULO XII.

BVELVEN LOS ESPAÑOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.

EStava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitió: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica sa-

tisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segudo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traia destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendo la por su Muger: y las otras, para que las repartiessse à sus Capitanes, como le pareciesse; haciendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fueren Christianas. Y cò esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen Amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas esencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de conuencerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfa-

Quiere presentarle ocho Donzellas.

No las admite Hernan Cortès.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpcion el Cazique.

dò con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion; y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana

Concurriò en esta sazón vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò vn sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que veremos en su lugar.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamasen al Cazique, y à los de-

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

mas Indios Principales, que solian asistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Previene se à la defensa los Sacerdotes.

Salieron à la puerta del los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del suceso, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendiò despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia: dando por descubierta el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demás Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permision à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego, aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique, mandò, à grandes voces, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo pre-

Habla Cortès à los Indios.

Huyen los Indios armados.

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Quedose Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò cõtra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: Animò los para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablava la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: que xõse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderò les lo que deseava su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazón, passò à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y últimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del Demonio; y que esta obra le seria mas accepta, si ellos mismos la executassen por sus manos. A cuyo intèto los persuadia, y animava, para que subiesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que, arrojandose en tierra, di-

Habla Cortès sobre la Religion.

Manda que derriben los Idolos.

Resistienlo los Indios.

xeron à grandes voces, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y así mandò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo; y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que fuele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como fugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confesar, que

Soseganse despues, y limpian el Adoratorio

que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegría, que afectando su delengañò, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes borrarando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yeso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, y se fabricò vn Altar, dõde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Miffa, con la mayor solemnidad, que fue posible; à vista de muchos Indios, que asistiã à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortès llevaba intèto de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de

Noticia de Diego Velazquez

Fabricase en Altar

Dàn esperanzas de convertirse

Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen, ofreciendo, que la tendrían por su Abogada, para que los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales. Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen; coronando su vegez con este Santo ministerio; llamavase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Confesarios Alonso Hieronimo, y Francisco de Montoya

al 6 mayo. Juan de Torres se ofrece a cuidar del nuevo Santuario.